

**María,
el
ejemplo
a seguir**

Índice

Índice.....	3
¿Quién es María?.....	5
La fe en María no debe nacer de un dogma	9
María, la virgen anunciada.....	12
El Protoevangelio de Santiago.....	16
El nacimiento de María.....	17
María, mujer pura y perfecta	19
La virgen anunciada por el profeta Isaías	23
José, el ángel guardián	29
¿Quiénes eran los hermanos de Jesús?	34
María, la escala para ascender al Padre.....	41
Jesús, el unigénito de Dios.....	44
La virginidad de María	46
María, la doncella prometida.....	48
María, la madre virgen.....	50
Hablemos de Partenogénesis humana	53
La verdadera virginidad de María	63
María, el único camino para redimir a la humanidad.....	65
María, la mujer vestida de Sol.....	68
Las manifestaciones marianas del Tercer Tiempo.....	71
El mensaje de María a las mujeres del mundo.....	73

Última revisión: 29 de Septiembre del 2010

¿Quién es María?

Dios es amor. Esta verdad tan sencilla, reafirmada por Juan en su Epístola primera (1 Juan 4:8), debe ser comprendida en su magnitud por todos aquéllos que estudian y analizan las Escrituras.

En Dios encontramos el amor del Padre, ciertamente. Pero ¿y el amor de la Madre? ¿Es también parte del amor divino o no?

Conviene leer con atención la siguiente metáfora bíblica:

¿Se olvidará la mujer de lo que dió a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, Yo nunca me olvidaré de tí," (Isaías 49:15)

¿Qué sucede el sexto día de la Creación? Veamos.

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó." (Génesis 1:27)

Si para crear esa imagen de sí mismo en la Tierra, Dios debió crear a un varón y a una mujer, entonces es natural deducir que en Dios se encuentran una naturaleza masculina, simbolizada por el Padre, y una femenina, simbolizada por la Madre.

Otra deducción lógica, sería el pensar que ambas potencias divinas, el Padre y la Madre, poseen distintos atributos. En el Padre la fuerza, la ley, el orden. ¿Y cuáles serán los atributos de la parte femenina en Dios? Con toda seguridad la ternura, la intercesión y la comprensión infinita. Y si el Padre es eterno, la Madre también lo es.

Durante siglos, la humanidad se ha dividido en medio de un acalorado debate entre aquellos que reconocen a María como la Mujer Intachable, la Virgen sin Mancha, la Madre Universal, mientras otros la consideran simplemente como la madre de Jesús, la esposa de José el carpintero, una mujer común a la que no le dan ningún reconocimiento de divinidad y perfección; y existen otros más que, por el contrario, llegando a la exaltación de sus dogmas de fe, la han llamado incluso “La Madre de Dios”.

Pero María no puede ser la Madre de Dios, porque esto significaría que mayor que Dios es y que antes que Dios ha sido, lo cual es un absurdo, ya que Dios es principio y fin de todo lo creado y María no es una entidad separada de Dios, sino que en Él existen Padre y Madre a la vez, en Él existen todos los amores, todas las potestades; en Él está el Hijo y también el Espíritu Santo.

María, es la manifestación del amor, de la esencia maternal que anida en el Seno Divino; pero María, no es solamente la Madre Universal; María es el Eterno Femenino de Dios, es la ternura divina que en el Segundo Tiempo tomó carne de varona para que en su seno naciera el Mesías prometido, el Unigénito del Padre, y para darnos a través de su vida de mujer y madre perfecta, el ejemplo a seguir.

En el libro de Los Protectores, encontramos un mensaje del Mundo Espiritual de Luz en el que con toda sencillez se nos explica:

“...María no es la madre de Dios; María, la mujer, es la madre de Jesús y la parte espiritual de María es, como hemos explicado, el amor maternal y universal que vive en el Espíritu Divino, es la femineidad que existe en el Espíritu Universal, porque Dios está en todos los elementos, como Él lo ha dicho, está en todas las naturalezas y en todas las cosas; es el Alfa y la Omega, el Amor de los amores”.

Explicaciones tan sencillas y profundas como esta, aún no han sido comprendidas por toda la humanidad; es por eso que al encontrarnos en medio de tantas creencias y formas de pensar, entre las que vemos la falta de visión espiritual de unos, la negación de otros o el fanatismo de algunos más, hemos decidido hacer un extenso análisis que nos permita acercarnos al significado y propósito que la presencia Mariana tiene entre la humanidad.

Este análisis estará basado en el estudio de las Leyes divinas y las leyes naturales, en las profecías y testimonios legados al hombre en el Primer y Segundo Tiempos, y en los mensajes divinos que Dios, nuestro Padre, en compañía de María, la Ternura Divina y el Mundo Espiritual de Luz, han legado a la humanidad a través de la comunicación por el entendimiento humano y la inspiración de espíritu a Espíritu en este nuevo tiempo, el Tercero, el tiempo en el que estaba profetizado que Dios, como Espíritu de Verdad, vendría a los hombres para entregarnos todas aquellas revelaciones que antes no podíamos sobrellevar (Juan 16:12-13), y regresaría como Maestro “entre las nubes del cielo” y rodeado de Sus ángeles (Mateo 24:30-31),

para explicarnos todas aquellas lecciones que por falta de evolución espiritual, antes no pudimos comprender.

Esperamos que este análisis (al menos a nuestro nivel de espíritus encarnados y pequeños), nos lleve al entendimiento de esa manifestación del amor divino llamado María.

La fe en María no debe nacer de un dogma

Sobre María, se han dicho tantas cosas, se han creado tantas teorías y se ha blasfemado tanto. Los hombres incluso, han organizado serios debates y grandes concilios como sucedió en Viena 1952, Holanda 1962, Alemania 1968, Francia 1977, Italia 1971, Estados Unidos 1972, Suiza 1975, España 1976, para tratar de explicar con sus razonamientos humanos, eso que muchos ante su falta de visión espiritual han concluido en llamar “dogma de fe”. Sin embargo, no ha sido nunca voluntad de nuestro Padre el que creamos en Él ni en las cosas del espíritu por un dogma que nos dicte creer en algo o en alguien por el simple hecho de que así esté escrito o porque alguna doctrina o religión decida que es así como debemos creer; eso se llama fe ciega y eso jamás lo ha querido Dios de Sus hijos, como tampoco ha querido que tratemos de comprender o explicar lo que pertenece al espíritu, a través de los limitados conocimientos que encierra la ciencia humana.

Es por esto que nuestro Padre nos repite en Su enseñanza lo siguiente:

*Yo repruebo a quienes prediquen una fe ciega, una fe sin conocimiento, una fe adquirida por temores y supersticiones. **Álbum de la Sabiduría 290:16***

Cuando en un hombre surge la fe verdadera en lo divino, es que ha mirado con el espíritu. ¿Quién o qué podrá hacerle negar lo que en esa forma ha palpado? En cambio, cuántos se engañan a sí

mismos con la fe falsa, porque jamás han sabido mirar ni sentir con el espíritu y se han conformado con decir que tienen fe, ya que sin ver, ellos creen. Estos son los que en la primera prueba dudan, se desconciertan o confunden y muchas veces concluyen negando.” **Álbum de la Sabiduría 305:59.**

Podrán los hombres investigar muchas de las maravillas de la Naturaleza, pero mientras no hagan por el sendero del amor divino no llegarán a alcanzar la verdadera sabiduría, la que se encierra en la vida inmortal del espíritu. **Álbum de la Sabiduría 139: 70**

El supremo conocimiento no está reservado a los hombres de mente desarrollada, sino a los hombres de espíritu elevado. **Álbum de la Sabiduría 200:29**

En este tiempo ya no debéis ser los hombres de fe ciega, de fe que no razona ni analiza; vuestro espíritu ha crecido y quiere saber, quiere profundizarse y entonces he visto que el tiempo es propicio para enviaros mí luz como Espíritu de Verdad, para esclarecer y explicar todos los misterios, como os lo había prometido a través de Jesús. **Álbum de la Sabiduría 268:71**

Hemos querido resaltar este punto, porque es importante que quien estudie este trabajo comprenda que mientras no trate de hacerlo con preparación en su espíritu, a través del análisis profundo y elevado que encuentra el mensaje más allá de la palabra, a través de esa mirada espiritual que ve por encima de los límites del conocimiento material, más allá de la lógica

humana, no podrá encontrar en María esa verdad que nos fue anunciada desde el principio de los tiempos.

María, la virgen anunciada

Muchos siglos antes de que María, la esencia maternal que habita en Dios, descendiese al mundo para cumplir un divino destino, en el Antiguo Testamento ya se había anunciado Su presencia entre los hombres, y acerca de esto nos dice nuestro Padre:

*Desde el Primer Tiempo, los patriarcas y profetas comenzaron a hablar del Advenimiento, de la venida del Mesías. Mas el Mesías no vino solamente en Espíritu, vino a encarnarse, vino a hacerse hombre y a tomar carne de una mujer. La esencia maternal divina tuvo que encarnarse también, hacerse mujer, como una flor de pureza; para que de su corola brotase la fragancia, el perfume del Verbo de Dios que fue Jesús. **Álbum de la Sabiduría 360:26***

*Fue la voluntad del Padre que la vida humilde de María, quedara escrita por mis discípulos, quienes la conocieron a través de Sus obras y conversaron con Ella. Aquella vida, humilde para quien la conozca, fue luminosa desde Su nacimiento hasta Su fin en el mundo. **Álbum de la Sabiduría 225:49***

*...No se explican el hecho de que haya sido virgen y madre y es que el hombre es incrédulo por naturaleza y no ha sabido juzgar las obras divinas con el espíritu preparado. Si estudiara las escrituras y analizara la encarnación de María y la vida de sus antecesores, llegaría a saber quién es Ella. **Álbum de la Sabiduría 221:3***

Siguiendo el consejo de nuestro Padre, comenzaremos haciendo referencia a aquellos escritos en los que,

como dice la Enseñanza divina, profetas y apóstoles han dejado testimonio de María, de Sus antecesores, de Su vida ejemplar como niña, mujer y madre; y para ello, tendremos que detenernos un momento en los denominados textos *“apócrifos”*, ya que son estos los que más testimonios nos han dejado del paso de María por la Tierra, en los primeros años de Su vida.

“Apócrifo” es una palabra que en su etimología griega quiere decir: *“oculto, escondido”*. Este término, en un principio se utilizó para definir a aquellos textos de los que se desconocía el nombre del autor o que por alguna razón (la más de las veces por ocultamiento deliberado) no estaban al acceso de todos los hombres; sin embargo, con el tiempo, la palabra *“apócrifo”* sufrió una metástasis que la llevó a ser considerada como la referencia actual de *“falso”*. Y muchos escritores en la actualidad, confundiendo los términos, cuando mencionan que un libro es *“apócrifo”*, en realidad lo que quieren decir es que el autor, muchas veces desconocido, tomó un nombre de alguien prestigiado y con autoridad, y firmaba el documento como tal; estos son los escritos *“pseudepígrafes”*, es decir, escritos con una firma falsa.

Otra característica que distingue a algunos de aquellos textos calificados como *“apócrifos”*, es que originalmente se denominaron así a ciertos documentos cuyo contenido era *“demasiado sublime”* para ser explicado o comprendido por el vulgo, por el hombre común, por una humanidad que en su conjunto, ha demostrado ser falta de espiritualidad y plena de materialismo, mas no necesariamente porque

se pensara que algunos de ellos no fueran escritos auténticos o inspirados.

Es así como a través de la historia y por la decisión de unos cuantos, muchos textos han sido considerados auténticos y otros no, dependiendo muchas veces de conocimientos o intereses distintos, de diferentes “conveniencias” o distintas formas de creer o pensar, que han llevado a unos a ver como auténtico lo que otros consideran como falso, y es por esas mismas razones que el día de hoy, nos encontramos con que existen múltiples versiones bíblicas como las protestantes, que sólo considera “inspirados” 66 libros de la Biblia, mientras que la católica y la ortodoxa, reconocen 7 libros más como inspirados, aunque los protestantes los consideren apócrifos; estos son: 1 y 2 de Macabeos, Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría y Eclesiástico, conocidos comúnmente como “Deuterocanónicos”. Y como mencionaba yo arriba, hay una categoría más, que es la que se ha dado a aquellos libros que han sido denominados: “*pseudoepígrafes*” (palabra que viene del Latín: pseudo = “falso” y del Griego: epigraphe = “inscripción”), definición que se emplea para designar a los libros o escritos que presentan un falso título o que son falsamente atribuidos a un autor que no es el verdadero, como es el caso del documento conocido como La carta a los Hebreos, del cual la enorme mayoría de expertos y eruditos bíblico coinciden en no fue escrito por Pablo, aun cuando lleva su nombre y el cual, a pesar de estar dentro de esta categoría de escritos pseudoepigráficos, ha sido considerado como inspirado y ha pasado a

formar parte de las distintas versiones bíblicas,
dándole la categoría de inspiraciones divinas.

El Protoevangelio de Santiago

Es por todas las razones arriba mencionadas, que comenzaremos este análisis centrando nuestra atención en uno de esos llamados textos “apócrifos”, el cual ha sido conocido como el “Protoevangelio de Santiago”, surgido a la luz en la segunda mitad del siglo II y cuya existencia fue atestiguada por escritores como Orígenes y Clemente de Alejandría.

A pesar de que existen dudas sobre su autenticidad, se sabe por diferentes fuentes, que el Protoevangelio de Santiago está considerado la narración más antigua de cuantas se conocen en torno a la vida de María y al nacimiento de Jesús, así como una de las obras que más influencia han ejercido en la posteridad.

Es por estos motivos y por las coincidencias que hemos encontrado entre este documento y las revelaciones divinas recibidas a través de la comunicación por el entendimiento humano en este Tercer Tiempo, que hemos decidido mencionarlo, ya que dichas coincidencias nos hacen pensar si no en la autenticidad del autor, sí en la veracidad de mucho de lo narrado en el llamado Protoevangelio de Santiago.

El nacimiento de María

Al igual que en la historia de dos grandes personajes bíblicos: Isaac (Génesis 21:1-7) y Juan el Bautista (Lucas 1:5-25), en donde la ancianidad de sus padres y la esterilidad de sus madres no fue obstáculo para que se cumpliera la promesa divina de su concepción, en el Protoevangelio de Santiago vemos repetido ese mismo prodigio de fe, a través de la historia de Joaquín y Ana (supuestos padres de María), quienes a pesar de su avanzada edad y de la condición de esterilidad de ella, fueron bendecidos, con el nacimiento de la hija anunciada por el ángel del Señor.

IV 1. Y he aquí que un ángel del Señor apareció, y le dijo: Ana, Ana, el Señor ha escuchado y atendido tu súplica. Concebirás, y parirás, y se hablará de tu progenitura en toda la tierra. Y Ana dijo: Tan cierto como el Señor, mi Dios, vive, si yo doy a luz un hijo, sea varón, sea hembra, lo llevaré como ofrenda al Señor, mi Dios, y permanecerá a su servicio todos los días de su vida.

Es importante comprender que para aquél momento de la historia del pueblo de Israel, no había vergüenza o deshonra más grande que la que significaba no haber podido procrear, ya que esto simbolizaba no haber cumplido con el primero de los mandamientos que dicta: “Creced y multiplicaos”, por lo que el nacimiento de un hijo en las condiciones de Ana y Joaquín, era tomado como una manifestación del poder divino de incalculables dimensiones. La Ley Mosaica dictaba que todo hijo primogénito varón, debía ser consagrado a Dios desde su nacimiento (Éxodo 13:2, 12), pero era una ley que los padres piadosos seguían

con sus hijos favoritos, fueran estos varones o varonas, por lo que el nacimiento de María en condiciones tan prodigiosas, explicaba la decisión de Sus padres al decidir consagrar a su hija al servicio de Dios por el resto de Sus días en la Tierra.

Todo esto me lleva a la evocación de aquellos denominados “Nazareos” –del hebreo *nazir*-, quienes eran consagrados desde el vientre de sus madres y cuya vida debía estar dedicada al servicio de Dios, en medio de la pureza más absoluta y siguiendo reglas de inquebrantable disciplina (Números 6: 1-21). Sansón, Samuel y Juan el Bautista son ejemplos de este voto de nazareato desde antes de su nacimiento, y yo me atrevo a decir que María, está dentro de este grupo de seres consagrados.

María, mujer pura y perfecta

Dentro de la tradición judía, estar prometido al servicio de Dios, implicaba una gran disciplina, pureza de espíritu y materia, obediencia y entrega total. Es obvio pensar que María, tras haber sido ofrendada por Sus padres a Dios desde su nacimiento, se conservaba en absoluta limpidez y pureza, como narra el Protoevangelio de Santiago:

VI 1. Y la niña se fortificaba de día en día. Y, cuando tuvo seis meses, su madre la puso en el suelo, para ver si se mantenía en pie. Y la niña dio siete pasos, y luego avanzó hacia el regazo de su madre, que la levantó, diciendo: Por la vida del Señor, que no marcharás sobre el suelo hasta el día que te lleve al templo del Altísimo. Y estableció un santuario en su dormitorio, y no le dejaba tocar nada que estuviese manchado, o que fuese impuro. Y llamó a las hijas de los hebreos que se conservaban sin mancilla, y que entretenían a la niña con sus juegos.

En el mensaje de María, entregado durante el tiempo en que la Ternura Divina habló a la humanidad a través de la comunicación por el entendimiento humano (1884-1950), coincidiendo con la narración anterior, leemos lo siguiente:

“Me llamaron María, que significa Señora, y desde mi niñez supe que mi destino en el mundo era el de servir al Padre como la más humilde de sus siervas. Durante mi infancia pasé muchas horas entregada a la oración y a la meditación, en dulces éxtasis que daban fuerza a mi corazón de mujer para poder

*resistir los trances que me aguardaban...” El
Mensaje de María 1:4*

No es difícil de entender la entrega de aquella pequeña niña, si comprendemos que María no era igual que las otras criaturas; María era distinta, porque en Su interior anidaba la ternura divina, era la mujer perfecta que conocía Su destino y se manifestaba a través de aquella materia dócil, pura y obediente, que vivía en completa armonía con el Espíritu Divino que la animaba.

Continuando con lo narrado en el Protoevangelio de Santiago, leemos:

VII 2. Y, cuando la niña llegó a la edad de tres años, Joaquín dijo: Llamad a las hijas de los hebreos que estén sin mancilla, y que tome cada cual una lámpara, y que estas lámparas se enciendan, para que la niña no vuelva atrás, y para que su corazón no se fije en nada que esté fuera del templo del Señor. Y ellas hicieron lo que se les mandaba, hasta el momento en que subieron al templo del Señor. Y el Gran Sacerdote recibió a la niña, y, abrazándola, la bendijo, y exclamó: El Señor ha glorificado tu nombre en todas las generaciones. Y en ti, hasta el último día, el Señor hará ver la redención por Él concedida a los hijos de Israel.

3. E hizo sentarse a la niña en la tercera grada del altar, y el Señor envió su gracia sobre ella, y ella danzó sobre sus pies y toda la casa de Israel la amó.

VIII 1. Y sus padres salieron del templo llenos de admiración, y glorificando al Omnipotente, porque la niña no se había vuelto atrás. Y María permaneció en el templo del Señor, nutriéndose como una paloma, y recibía su alimento de manos de un ángel.

Por lo descrito anteriormente, muchos estudiosos han pensado que María dejó la casa de Sus padres para

vivir en el templo desde su más tierna infancia, y suponemos que dicha aseveración se puede ver sostenida por algunos pasajes bíblicos que se refieren a mujeres que habían dedicado su vida al servicio de Dios, como lo vemos escrito en II Macabeos 3:19, cuando habla de las “doncellas recogidas”, o en la narración de Lucas 2:37 al referirse a Ana, “la profetisa que no se apartaba del templo sirviendo con ayunos y oraciones noche y día”, pero en los estudios que han llegado hasta nuestros días y que pudieran poseer algún valor científico en lo que a la construcción de un templo judío se refiere, no existen datos que supongan que dentro de los templos se construían lugares específicos con el propósito de dar alojamiento a quienes estaban al servicio de Dios; sin embargo, en el mensaje entregado por la Ternura Divina, en el Tercer Tiempo, al hacer una remembranza de Su paso por la Tierra, María nos revela que no dejó la casa de Sus padres siendo una niña, pero sí nos deja entrever en Sus palabras que al convertirse en doncella (esto es a los doce años aproximadamente), dejó la casa paterna y sus labores domésticas para dedicarse por completo al servicio del templo. Dice el Mensaje de María:

¡Oh, Nazareth, flor de Galilea, tú fuiste mi pequeña patria terrenal! Allí, humilde como todas tus mujeres, supe de las labores humanas, a las que me entregaba con amor y alegría, sumisa y obediente, reconociendo que el hogar es templo donde habita el espíritu del Señor.

Pero otro templo me esperaba al convertirme en doncella, y era aquél al que había de llegar para entregarme al servicio de Dios, donde mi Espíritu y

*mi carne se prepararían y fortalecerían en la oración
y en la práctica de la Ley... El Mensaje de María*
1:9-10

La virgen anunciada por el profeta Isaías

María, aquella doncella que daba ejemplo de mujer perfecta, pura y virginal, sabía perfectamente quién era y conocía de sobra lo dicho por el profeta Isaías: *“Por tanto el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel”* (Isaías 7:14), y para ello, con toda humildad se preparaba, sin que nadie supiera que Ella era la mujer de quien hablaba el profeta. En Su mensaje del Tercer Tiempo, María nos dice:

“El conocimiento de Dios y de las cosas superiores que el Señor me revelaba, me permitió preparar a muchos corazones, haciéndoles saber que se acercaba el tiempo de la llegada del Salvador prometido; mas nunca salió de mis labios frase alguna que revelara que Yo era la elegida entre todas las mujeres para que en Mí se consumara la encarnación del Verbo”
El Mensaje de María 1:6

Sin embargo y a pesar de los hechos y testimonios, la profecía de Isaías, se ha prestado a la suspicacia de algunos, e incluso a la negación de que María sea la Virgen sin mancha a la que se refiere el profeta y a la que más adelante haría referencia Mateo, afirmando: *“Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: “He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”* (Mateo1:22-23).

A causa de su falta de visión espiritual y sumidos en sus análisis materialistas, aquellos que se obstinan en negar la virginidad de María, basan una de sus conclusiones en el argumento de que en el escrito original de Isaías, al referirse a la mujer que daría a luz al Mesías, aparecía la palabra hebrea “almah” que tiene el mismo contexto de “na’arah”, cuya traducción es “doncella”, en lugar de la palabra “*bthuwlah*” que es la traducción de “virgen” (explícitamente en referencia a lo sexual), y que es la que aparece en la mayoría de las versiones bíblicas hasta nuestros días, por lo que alegan que este cambio de palabras ha sido intencionado, ya que una doncella es una mujer joven, pero no necesariamente virgen, y que el haber traducido la palabra doncella como virgen en la profecía de Isaías, tratando de apoyar con ello lo dicho por Mateo, es un error que no concuerda con la realidad.

Sin embargo, estos argumentos según nuestro punto de vista no tienen ningún fundamento, y para explicarlo, nos basaremos en los estudios realizados por el Dr. Julio Trebolle Barrera, quien ha sido miembro del Comité Internacional de edición de los Manuscritos del Mar Muerto, autor de varios libros de crítica textual y literaria de la Biblia, Profesor del Dpto. de Estudios Hebreos y Arameos. Director del Instituto de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Filología Semítica y Teología, Licenciado en Filosofía Pura y en Ciencias Bíblicas y élève honoraire de l’Ecole Biblique de Jerusalén.

Del trabajo del Dr. Treballe, hemos concluido lo siguiente:

La palabra *"bthuwlah"* en hebreo, en efecto resalta la condición sexual explícitamente, pero era un término que se empleaba igual para denominar a las mujeres solteras en el sentido de "doncellas" implicando que eran vírgenes sexualmente hablando; sin embargo, como apuntamos anteriormente, la palabra más frecuente que se usaba para referirse a una doncella era *"na'arah"* y tiene el mismo contexto que *"almah"* que es la palabra que aparece en Isaías 7:14, pero también aparece en Génesis 24:43 o 24:57, donde se hace una mención de Rebeca como *"almah"*, implicando claramente que se trataba de una doncella soltera y virgen, lo que nos demuestra que *"bthuwlah"* y *"almah"* eran dos vocablos usados normalmente como sinónimos que describían a las doncellas jóvenes, solteras y en estado de virginidad.

Uno de los libros en que más claro podemos notar la connotación que tenía la palabra *"almah"*, lo encontramos en el Cantar de los Cantares (6:8-9); En estos versículos, Salomón menciona a tres tipos de mujeres jóvenes, definiendo a cada grupo con un término diferente: Habla de las reinas, casadas con el rey; de las concubinas, a las que no les da el término de *"almah"* aunque se tratase de mujeres jóvenes, ya que sexualmente no eran vírgenes; y por último, menciona a las *"almah"*, refiriéndose a las doncellas que estaban comprometidas para ser esposas del rey, aunque probablemente esperando llegar a la edad de contraer

matrimonio, lo que nos habla obviamente de jóvenes vírgenes.

Al buscar la raíz de donde procede la palabra “*almah*” encontramos que significa “*oculto o secreto*”, que tiene una clara connotación hacia el velo que usaban las jóvenes cuando se comprometían en matrimonio; significaba que quedaban reservadas a la vista de otros hombres, e implicaba que guardaban su virginidad para el futuro marido.

Es por todas estas razones, que no sorprendió a nadie que al crear la Septuaginta, conocida también como LXX, la que está evaluada como una de las traducciones bíblicas más importantes y fieles que se ha hecho de los textos hebreos al idioma griego, se empleara la palabra “*parthénos*” que significa virgen, para traducir “*almah*” aplicándolo como un sinónimo de doncella, joven soltera, comprometida en matrimonio, pero que no ha conocido varón sexualmente.

Cabe mencionar que la Septuaginta o LXX, es una obra literaria monumental que fue iniciada en Alejandría durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo, quien solicitó al Sumo Sacerdote Eleazar de Jerusalén, la presencia de 72 rabinos judíos (seis de cada tribu de Israel), los mejores expertos hallados en Palestina, quienes trabajaron meticulosamente entre los años 285 y 246 a d. C. con el fin de traducir la Torah (los libros de la Ley hebrea revelada por Yahvé) al griego “*koiné*” para enriquecer la biblioteca de Alejandría.

Durante más de 400 años, la traducción de la palabra “almah” fue incuestionable como sinónimo de “parthénos” a pesar de exhaustivas revisiones de la Septuaginta, llevadas a cabo por grandes eruditos y teólogos de esos cuatro siglos. Posterior al siglo II d.C., se hicieron muchas otras revisiones tanto por teólogos judíos (Aquila, Sínmaco, Teodoción), como por cristianos (Orígenes, Hesiquio y Luciano), sin que la palabra “almah” sufriera alguna alteración por ser considerada como sinónimo de “parthénos”; sin embargo, fue precisamente Aquila, quien decidió después de varios siglos y arduas revisiones de eruditos expertos en la materia, cambiar la palabra “parthénos” por “neânis” (joven mujer), con la intención de quitar fuerza al argumento de los cristianos que comenzaron a hacer énfasis en la virginidad como un estado más espiritual y santo de la maternidad, lo que se enfrentaba con el pensamiento judío que consideraba la maternidad como la máxima dignidad que podía alcanzar una mujer al cumplir con el mandamiento que dictaba “fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra y multiplicaos en ella” (Génesis 9:7; Jeremías 29:5-7), mas no porque se pensara que “parthénos” no era la traducción adecuada de “almah”.

Por si todo esto fuera poca evidencia, tenemos lo escrito por Lucas (1:26-27), donde vemos la confirmación clara y contundente de que María era la virgen anunciada: “Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se

llamaba José, de la casa de David: y el nombre de la virgen era María...”

José, el ángel guardián

Dice el Protoevangelio de Santiago:

VIII 2. Y, cuando llegó a la edad de doce años, los sacerdotes se congregaron, y dijeron: He aquí que María ha llegado a la edad de doce años en el templo del Señor. ¿Qué medida tomaremos con ella, para que no mancille el santuario? Y dijeron al Gran Sacerdote: Tú, que estás encargado del altar, entra y ruega por María, y hagamos lo que te revele el Señor.

Recordemos que según la ley mosaica, la menstruación de una mujer era algo inmundo, por lo que las mujeres tenían que apartarse de todo y de todos por el tiempo que durara su sangrado, ya que de lo contrario, todo aquello que tocasen sería inmundo también (Levítico 15:19-33). Es por esta razón que al llegar las doncellas a los doce años (edad en que generalmente comienza la menstruación), cuando estaban dedicadas al servicio de Dios como era el caso de María, lo más conveniente era que contrajeran matrimonio, para que de esa manera, no mancillaran el templo con lo que ellos llamaban “*la costumbre de la mujer*”; mas, María, había sido consagrada al servicio de Dios por todos los días de Su vida, por lo que era importante que aquél que fuera Su esposo, estuviera dispuesto a respetar la virtud de aquella doncella virginal, sin mancillar el voto de pureza que había hecho desde el vientre de Su madre; era necesario desposarla con un hombre que conociera la ley y que además comprendiera la importancia de aquél juramento, para estar dispuesto a tomar a María como esposa, respetando Su voto (Números 30:3-16).

Continuando con el Protoevangelio de Santiago leemos lo siguiente:

VIII 3. Y el Gran Sacerdote, poniéndose su traje de doce campanillas, entró en el Santo de los Santos, y rogó por María. Y he aquí que un ángel del Señor se le apareció, diciéndole: Zacarías, Zacarías, sal y reúne a todos los viudos del pueblo, y que éstos vengan cada cual con una vara, y aquel a quien el Señor envíe un prodigio, de aquel será María la esposa. Y los heraldos salieron, y recorrieron todo el país de Judea, y la trompeta del Señor resonó, y todos los viudos acudieron a su llamada.

IX 1. Y José, abandonando sus herramientas, salió para juntarse a los demás viudos, y, todos congregados, fueron a encontrar al Gran Sacerdote. Este tomó las varas de cada cual, penetró en el templo, y oró. Y, cuando hubo terminado su plegaria, volvió a tomar las varas, salió, se las devolvió a sus dueños respectivos, y no notó en ellas prodigio alguno. Y José tomó la última, y he aquí que una paloma salió de ella, y voló sobre la cabeza del viudo. Y el Gran Sacerdote dijo a José: Tú eres el designado por la suerte, para tomar bajo tu guarda a la Virgen del Señor.

Mucho se ha discutido a cerca de José, sobre quién era, sobre si era joven o viejo, si tenía hijos o no y sobre la veracidad de lo narrado en el Protoevangelio de Santiago. Para llegar a una conclusión, mencionaremos varios puntos: Dentro de los textos apócrifos, existe otro al que se ha llamado "La historia de José el carpintero", del que se conservan dos versiones: una en copto y otra en árabe; las dos son versiones de su texto original, el cual fue escrito en griego y cuyo rastro se ha perdido en el tiempo.

Según este texto, coincidiendo con lo escrito en el Protoevangelio de Santiago, José era efectivamente un hombre anciano (de 90 años cuando conoció a María),

instruido y sabio en el conocimiento de la ley, el cual, había tenido mujer y había procreado a cuatro hijos varones: Judá, Josetos, Jacobo y Simeón, y a dos hijas: Lisia y Lidia. Su mujer había muerto y José se había quedado a cargo de sus hijos.

En Su mensaje del Tercer Tiempo, María, nuestra Madre, nos dice lo siguiente al hablarnos del momento en el que dejó el templo para unirse a José:

*“...De aquel templo saldría un día para unirme en matrimonio con José, el noble anciano que sería por breve tiempo mi compañero en la Tierra”. **El Mensaje de María 1:10***

Dice nuestra Madre: “José, el noble anciano”, lo que nos confirma de entrada, que José no era un hombre joven como algunos han supuesto, sino un hombre de avanzada edad como dicen los apócrifos, lo cual es muy lógico, si se considera que lo que los sacerdotes intentaban con aquel matrimonio, era encontrar un compañero que protegiera la virtud de María.

Reforzando lo dicho por nuestra Madre, en el mensaje entregado por nuestro Padre a través de la comunicación por el entendimiento humano (1882-1950), encontramos un párrafo que nos dice:

*“Escrito estaba que una virgen concebiría y en su seno tomaría carne el Verbo. José el patriarca, fue en la senda de la virgen y del niño, sólo un ángel guardián visible a los ojos de los hombres; en cambio, María fue la encarnación del amor maternal divino y Madre de Jesús, que es la parte humana de Cristo”. **El Álbum de la Sabiduría 1:39***

En el párrafo anterior, al hablarnos nuestro Padre de José, se refiere a él como: *“el patriarca”* lo que significa que efectivamente José no era un jovencito como algunos suponen, sino un hombre mayor, respetable, conocedor de la Ley y además seguramente jefe de una familia, lo que eran las características principales de los que recibían ese reconocimiento o apelativo. Según su etimología, la palabra *“patriarca”* viene del latín *patriarcha*, y este del griego *“patriarchês”* = *patris* (jefe del clan, primero entre los padres) + *archô* = (El que tiene la autoridad, el que comanda).

Para la humanidad de hoy, el que José, como dice nuestro Padre: *“solamente haya sido un ángel guardián en la vida de María”*, puede parecer absurdo y hasta imposible de aceptar o creer, mas no debemos de perder de vista que estamos hablando de un tiempo en el que la ley mosaica era mucho más sagrada de lo que para muchos puede ser el día de hoy, y por lo mismo, era respetada y cumplida al pie de la letra; no era difícil entender que existieran entonces hombres tan fervientes de la Ley, que estuvieran dispuestos a desposarse, respetando un voto como el que María había hecho; especialmente hombres como José, quien tenía un gran conocimiento de la Ley, y por lo mismo, como dice el apóstol Mateo: *“José era un hombre justo”*. Además de que hablando con toda claridad y reforzando lo dicho por nuestro Padre, fue voluntad divina el que se dieran las condiciones necesarias para que se cumpliera la profecía.

¿Por qué resulta tan complicado para gran parte de la humanidad el reconocer que detrás de todos los

sucesos que cobijaron la vida de María, había una voluntad superior, siendo que Ella misma era la Ternura Divina encarnada? Para algunos de nosotros todo esto resulta claro, mas no para aquellos que se niegan a aceptar la potestad divina.

¿Quiénes eran los hermanos de Jesús?

El hecho de que en distintos documentos como los textos apócrifos o los evangelios de Mateo 13:55 y Marcos 3:31-32, se hable de varios hermanos en la vida de Jesús, es otro de los argumentos por los que hermanos como los protestantes, no reconocen la virginidad de María, ya que no sólo se niegan a reconocer que Jesús haya nacido de María sin la intervención de un varón, sino que también le atribuyen la maternidad de los supuestos hijos de José, argumento que no tiene ningún fundamento si consideramos lo siguiente:

En el idioma hebreo, no existe una palabra con el significado preciso del español "*primo*" o "*sobrino*", y es por eso que en el Antiguo Testamento, en todos los casos se utilizaba la palabra "*ah*" (*hermano*), en el sentido de primo o sobrino, e incluso en algunas ocasiones, se usaba también para referirse a personas del mismo pueblo o lugar, lo que comúnmente conocemos como "*paisanos*". Es por esto que cuando se tradujo el Antiguo Testamento al griego, en la llamada Septuaginta o Biblia de los Setenta, se tradujo el hebreo "*ah*", por "*adelphos*" que quiere decir "*hermano*", aunque en griego existe también una palabra para decir primo, que es: "*anepsios*", mas por la decisión de Los Setenta, de usar en todos los casos la palabra "*adelphos*", muchas veces el concepto debió expresarse recurriendo a circunloquios.

En el Génesis por ejemplo, Abrám (Abraham) le dice a Lot: "somos hermanos" (Génesis 13:8), cuando en realidad Lot era su sobrino, o el caso de 1 Crónicas 23:21-22 que cita: "...Los hijos de Mahlí: Eleazar y Cis. Eleazar murió sin tener hijos; sólo tuvo hijas, a las que los hijos de Cis, sus hermanos, las tomaron por mujeres."; aquí también se usa la palabra "hermanos" cuando en realidad los que se casaban eran primos. Esto mismo lo vemos repetido, por mencionar algunos casos, en: Levítico 10:4, Éxodo 2:11, 1Crónicas 15:4-6, 2 Reyes 10:13-14, y en muchos otros casos más.

Lo mismo sucede en el arameo, en el que se usa la palabra "aha" (*hermano*), para referirse también a parientes o personas originarias de un mismo lugar. En el Segundo Testamento, conocido como Nuevo Testamento, vemos esto repetido una y otra vez.

En el versículo de Mateo 13:55, que mencionamos anteriormente, el que el apóstol se refiere a Jacobo, José, Simón y Judas, como hermanos de Jesús, cuando en otro momento el mismo apóstol se refiere a Jacobo y José como hijos de otra María (Mateo 27:56). Esto mismo lo vemos repetido en Marcos 15:40 donde leemos lo siguiente: "*También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José y Salomé...*"; mientras que en otro momento, el mismo apóstol Marcos dice: "*¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, José, Judas y Simón?*" (Marcos 6:3).

Es muy importante para el fin que perseguimos en este análisis, que se note la forma tan clara que usaban los

evangelistas para definir el parentesco de los personajes a los que hacían referencia; ambos apóstoles hablan de “los hermanos de Jesús”, jamás mencionan: “Uno de los hijos de María” o “los hijos de María”, siempre hay una separación de parentesco entre Jesús, el hijo de María y los hermanos de Jesús, de la misma manera que entre la otra María, madre de Jacobo y de José, hay una unión.

Por si esto fuera poco, existe otro hecho importante: Dentro de la costumbre judía, el que un hijo fuera conocido por el nombre de su madre, como en el caso de Jesús que era conocido como “*el hijo de María*”, solamente se usaba cuando había más de una esposa del mismo padre.

Ahora bien; Mateo llama a Jesús el “*Primogénito*” de María, o sea el mayor, el primer hijo; mas no se refería a Él como *primogénito* por haber sido el primer nacido entre varios hermanos, sino porque primogénito era todo aquél hijo al que se le daba un reconocimiento especial como elegido, como consagrado.

En el Salmo 89 (27-28), vemos que el último de 8 hermanos (David), es llamado “primogénito”, por su pacto de fidelidad ante Dios. En Génesis 25 (31-34), Jacob recibe las bendiciones de la primogenitura, siendo menor que Esaú, y Efraín es llamado primogénito en Jeremías, siendo el menor de dos hermanos (31:9); así mismo Jesús, el Cristo, es llamado “*primogénito entre los muertos*” por Juan, el profeta, no por haber sido el mayor entre los hijos de María, o el primer hombre en morir, sino porque fue el que llevó

redención a los sepulcros (Apocalipsis 1:5). El pueblo de Israel es llamado primogénito, no por haber sido el primer pueblo sobre la tierra, sino por ser el pueblo de la promesa, el fiel a un Dios único; el pueblo del pacto (Éxodo 4:22).

Mas, si se asumiera que Jesús hubiera sido el primero, el primogénito de varios hermanos (como aseguran los protestantes), algo estaría equivocado en las Escrituras, ya que en ellas siempre aparecen “los hermanos de Jesús” como mayores que Él y se permiten darle consejos (Juan 7:3 – Marcos 3:21), cosa que hubiera estado muy mal vista de acuerdo a la costumbre judía, ya que siendo hermanos menores, no se les habría permitido aconsejar o mandar al hermano mayor, y aún algo mucho más importante: si esto fuera cierto, y Jesús hubiera tenido hermanos carnales, en el momento de la crucifixión y siendo testimoniado por todos los que ahí estaban, nunca hubiera dejado a María bajo la custodia de Juan Su apóstol después de Su muerte, ya que esto le correspondería al mayor de Sus hermanos carnales, y una falta de tal magnitud en Quien conocía la Ley al derecho y al revés, en Quien había venido a cumplirla hasta sus últimas consecuencias, hubiera sido un terrible error imposible de creer en el Maestro de Maestros.

¿Cuál fue entonces la razón por la que el Divino Maestro dejó a María como la madre de Juan, el discípulo amado a los pies de la cruz y a éste como hijo de María? Comencemos por reconocer que no hubo una sola palabra dicha por el Mesías que no tuviera un significado, o que no llevara en el fondo una

enseñanza, un propósito, un ejemplo o una profecía.
¿Cuál era el símbolo de esa entrega entonces?

Ya Orígenes, uno de los más grandes teólogos de la antigüedad, considerado el padre de la iglesia griega, por el año 248 d. C., acercándose un poco a la verdad, analizó que aquél acto del Divino Maestro a los pies de la cruz significaba que: “Cristo vive en todos los que siguen Su perfección, y así como María es la Madre de Jesús, también es la madre de aquél en el que Cristo vive, es decir que el hombre tiene derecho de reclamar a María como su madre, en la medida en que se identifique con Jesús por los hechos de su vida”. En el siglo IX, Jorge de Nicomedia (mártir cristiano), explica que el Divino Maestro dejó a Juan confiado a María como un símbolo de todos Sus discípulos, convirtiéndola en madre de todos sus compañeros, y en el siglo XII, el teólogo y exégeta Ruperto de Deutz, analizó que las palabras de Jesús establecían la maternidad de María sobre los hombres.

¿Qué es lo que nos dice nuestro Padre en Su enseñanza del Tercer Tiempo a este respecto? Veamos:

Ahora debo decirles que entre aquellos discípulos hubo uno que jamás dudó de Mí, que nunca titubeó ante las pruebas y ni por un instante me abandonó.

*Fue Juan, el discípulo fiel, valeroso, ferviente y amantísimo. Por ese amor lo confié a María a los pies de la cruz, para que siguiese bebiendo el amor en aquel corazón sin mancha y a su lado se fortaleciese aún más para la lucha que le aguardaba... **El Álbum de la Sabiduría 309:42***

...Jamás la ostentación fue en Ella, jamás turbó la palabra del Maestro; pero así como fue a los pies del pesebre que le sirvió de cuna, así fue a los pies de la cruz donde expiró el Hijo, el Maestro, dando el último suspiro en cuanto hombre.

Así cumplió Ella su destino de madre humana, dando un ejemplo sublime a todas las madres y a todos los hombres; y para que Ella fuese tenida en cuenta por la humanidad, para que Ella fuese también amada y para que su ejemplo no se borrara del corazón de los hombres, el Maestro, sangrando en el madero, dedicó una de sus siete palabras a la Madre, diciéndole: -Madre, ¡he ahí a tu hijo!-, y diciendo al hijo, que en ese instante era Juan, el apóstol del Señor: -Hijo, ¡he ahí a tu Madre!

Con esto quiso el Maestro dejar a Juan representando a la humanidad y crear en el corazón de los hombres un santuario de amor y de respeto para la Madre Universal.

*¿Acaso Juan, el apóstol, tomó aquella maternidad solamente para sí? No, en verdad; llegó entre los suyos, entre los compañeros de lucha y enseñanzas, entre los demás discípulos y les dijo: -El Maestro dijo esto antes de partir- y quedaron entonces los discípulos en torno a María, hasta que Ella hubo de elevarse al infinito. **El Álbum de la Sabiduría 360:30-33***

En verdad os digo que doquiera se manifieste mi Espíritu, ahí estará presente la ternura y la dulzura de María.

¿Por qué muchos la han desconocido? Pensad que si Ella tan sólo hubiese existido como mujer y su misión se hubiese reducido a traer al mundo el

*cuerpo donde el Verbo se manifestó, no os la hubiese dejado cual Madre al pie mismo de la cruz, ni mis discípulos la hubiesen reconocido como a su propia Madre, después de que el Maestro partió. **El Álbum de la Sabiduría 50:61-62***

María, la escala para ascender al Padre

¿Cuál era entonces el significado de aquél acto de Jesús en la cruz? ¿Qué quiso decirnos el Divino Maestro al dejar a María como la Madre de Juan y por qué fue precisamente Juan el que quedó como representante de toda la humanidad a los pies de la cruz, recibiendo a María como su Madre?

Juan, como ya es sabido, era aquél a quien se ha conocido como “el discípulo amado”; mas no era una distinción que el Divino Maestro hiciera injustamente sobre sus demás discípulos, no; Juan mereció ese privilegio porque siempre fue el apóstol obediente, el fiel, el valeroso, el ferviente y amantísimo, el que siempre estuvo junto a su maestro, el que nunca dudó, y todas estas cualidades le hicieron merecedor de ser el representante de la humanidad espiritualizada y convertida en el buen discípulo, mientras que María, con cada una de Sus virtudes, representaba el único medio por el cual esta humanidad espiritualizada (representada por Juan), podrá llegar hacia el Padre.

Y como testimonio de la enorme relevancia que María tuvo entre los apóstoles y seguidores de Jesús, transcribimos este párrafo de las Memorias de Hegesipo y que aparece en las primeras crónicas del cristianismo original escritas por Julio Africano:

“En este tiempo murió, la madre de Jesús, y fue enterrada en el mismo lugar donde había sido crucificado éste, y se erigió una lápida en el lugar. Sobre esa lápida los parientes de Jesús

*escribieron las siguientes palabras: He aquí que ésta es una escalera levantada sobre la tierra que llega al cielo, y por ella ascienden y descenden los ángeles de Dios, y **la Madre se regocija aquí en sus hijos. Aleluyah**". (Memorias de Hegesipo citado por Eusebio /Hechos de los Nazoreanos de Julio Africano)*

Vemos cómo desde entonces, María era considerada como la escala para ascender al Padre.

Dice el Señor en Su Enseñanza de este tiempo:

"María representaba la pureza, la obediencia, la fe, la ternura y la humildad. Cada una de esas virtudes es un peldaño de la escala por donde Yo descendí al mundo para hacerme hombre en el seno de aquella mujer santa y pura.

Esa ternura, esa pureza y ese amor son el seno divino donde la semilla de la vida es fecunda.

Esa escala por la que Yo descendí a vosotros para hacerme hombre y habitar con mis hijos, es la misma que os presento, para que a través de ella ascendáis hacia Mí, transformándoos de hombres en espíritus de luz.

*María es la escala, María es el seno materno. Buscadla a ella y me encontraréis a Mí". **El Álbum de la Sabiduría 320:70-73***

Todos estos testimonios, y las mismas palabras de Jesús: "¿Quién es mi madre y mis hermanos?" "...Todo aquél que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana y mi madre", son suficientes evidencias para comprender que Jesús no tuvo hermanos carnales, que a quien Él llamaba "hermanos", no lo eran por los lazos de sangre, sino por su naturaleza espiritual. Es por ello que en Su mensaje del Tercer Tiempo, nuestro Padre,

haciendo un reproche a la humanidad por su falta de entendimiento en las cosas espirituales y en las Enseñanzas Divinas nos dice:

“Los hombres, sin respeto y sin amor, han osado juzgar la vida de los seres más elevados que Dios ha enviado entre los hombres, tomando mi propia palabra, como base para sus razonamientos. Si en cierta ocasión llamé a mis discípulos hermanos, no fue la única, ni a ellos solamente a quienes así llamé. María en su seno virgen llevó el cuerpo de Jesús. La Madre escogida, la Madre purísima, la azucena sin mancha, fue la encarnación de la ternura materna que en lo divino existe. ¿Por qué Jesús, llamándose el hijo de Dios, no había de llamar hermanos a los hombres cuando ellos también son hijos de Dios?

¿Cuándo tendréis la elevación suficiente que os permita dar su justo sentido a lo divino y a lo humano? Comprended que es la única forma de que sepáis dónde están los errores y dónde brilla la verdad”. El Álbum de la Sabiduría 146:38

Jesús, el unigénito de Dios

La palabra: “Unigénito”, viene del latín *unigenitus* < *unus* = uno + *genitus* = engendrado, o sea “único hijo”. Juan, el apóstol, sabía que Jesús era el “Unigénito” de Dios y de ello dejó testimonio en sus evangelios (1:14 - 3:16,18).

María, nuestra Madre, en Su mensaje del Tercer Tiempo, nos dice:

“Una noche, transportada por la oración, conversaba con el Altísimo, cuando vino hasta Mí el Ángel del Señor para anunciarme que en breve concebiría al Unigénito del Padre...” El Mensaje de María 1:11

Jesús fue el Unigénito de Dios así como el Unigénito de María, porque además de dar ejemplo de mujer y madre perfecta, la Ternura Divina encarnada no tenía otra misión que la de dar a luz al Mesías prometido; o ¿acaso hay algún otro espíritu que mereciera encarnar en Aquél vientre divino en el que había tomado materia el mismo Dios hecho hombre? Les invitamos a reflexionar en ello, y para este propósito, nos referiremos a algunos párrafos de las Enseñanzas entregadas por nuestro Padre en este Tercer Tiempo, en las que nos dice:

“Si grande concibió María al Maestro, así tiene que ser la que se hizo madre humana para traerlo al mundo”.

“María representaba la pureza, la obediencia, la fe, la ternura y la humildad. Cada una de esas virtudes

es un peldaño de la escala por donde Yo descendí al mundo para hacerme hombre en el seno de aquella mujer santa y pura.

Esa ternura, esa pureza y ese amor son el seno divino, donde la semilla de la vida es fecunda.

Esa escala, por la que Yo descendí a vosotros para hacerme hombre y habitar con mis hijos, es la misma que os presento, para que a través de ella ascendáis hacia Mí, transformándoos de hombres en espíritus de luz.

*María es la escala, María es el seno materno. Buscadla a Ella y me encontraréis a Mí". **El Álbum de la Sabiduría 320:70-73***

La virginidad de María

“Aquella mujer que ofreció su seno para que el él se hiciera hombre el Verbo, era por su pureza e inocencia, el templo digno de quien la había elegido como madre humana. María era la flor de un linaje preparado por el Señor, muchas generaciones antes de que ella naciera. El Álbum de la Sabiduría 115:11

María es esencialmente divina, su espíritu es uno con el Padre y con el hijo, ¿Por qué juzgarla humana, si fue la hija predilecta, anunciada a la humanidad desde el principio de los tiempos como la criatura en quien se encarnaría el Verbo Divino?

Entonces ¿por qué blasfema el hombre y duda de mi poder y escudriña sin respeto mis obras? Es que no ha profundizado en mi enseñanza divina, no ha meditado en lo que hablan las escrituras, ni acepta mi voluntad. El Álbum de la Sabiduría 221:5-6

El que se levanta desconociendo la pureza y perfección de María, es torpe, porque en su ignorancia desafía a Dios, negando su poder. El Álbum de la Sabiduría 73:29

Cuando la humanidad comprenda la verdad que encierran estas sencillas frases, entregadas por nuestro Padre en Su comunicación con los hombres de este Tercer Tiempo, se acabarán las discusiones y las teorías en torno a la virginidad de María, en torno a Su pureza y perfección, porque entonces el hombre sabrá que bastaría la voluntad divina para hacer brotar (incluso de las mismas piedras si así lo quisiera), tantos mesías como necesitara la humanidad para a través de Su

ejemplo alcanzar su redención; porque Él, nuestro Padre, es el dador de la vida y el Creador de todo.

Mas nada hay en la Creación Divina que no tenga una explicación, porque precisamente por tratarse de actos que tienen que ver con la Sabiduría y Justicia divinas, son actos perfectos, claros, lógicos. Dios jamás ha sido un Dios arbitrario o voluntarioso; en Él no existen el capricho ni la iniquidad, todo en Él tiene un motivo, una razón, un propósito; nada sucede como por azar; detrás de todos los prodigios que han permeado la historia humana (incluso aquellos que algunos han llamado milagros), hay una explicación tanto a nivel material como espiritual, que muchas veces está basada en conocimientos que gran parte de los hombres no han alcanzado a reconocer por su falta de entendimiento hacia las cosas elevadas del espíritu, y por tal motivo lo creen imposible, cubriendo su ignorancia con un velo de arrogancia y soberbia que los hace negar lo incomprendido, o buscar respuestas donde no las hay. Es por eso que el análisis de este tema está dedicado a aquellos que no han comprendido la presencia virginal de María.

María, la doncella prometida

Según la tradición judía, se consideraba que las doncellas habían alcanzado la edad del matrimonio al cumplir doce años y seis meses, y cuando una doncella era prometida en matrimonio, este era precedido por los esponsales, después de los cuales, la novia pertenecía legalmente al novio, pero no convivía con él sino hasta un año después, que era cuando se realizaba la boda.

La palabra desposar, viene del latín “*desponsâre*” que quiere decir: “*prometer*”; cuando alguien se comprometía en matrimonio, se le llamaba: desposado o desposada, lo cual quería decir que estaba “*prometido*” (a) o “*comprometido*” (a) con alguien para contraer matrimonio. De la misma manera, en la ley judaica existe la palabra “*Kiddush*” derivada del hebreo “*Kadash*” que significa “*sagrado*” (a), “*consagrado*” (a), “*apartado*” (a), por lo que una mujer comprometida en matrimonio, pasaba a ser propiedad de su prometido y estaba prohibida para otros desde ese momento. Con esto, es fácil comprender que al decir Mateo (1:18): “*Estando **desposada** María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo*”, no se refería a que María había concebido a Jesús antes de que se uniese con José en un acto sexual, sino al hecho de que había concebido estando “*desposada*”, es decir “*prometida*” a José, pero antes de que “*conviviesen*” es decir antes de que estuvieran ya casados y viviendo bajo el mismo techo. Esto mismo lo

vemos repetido en Lucas 1:26-27, en donde el apóstol narra: *“Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David: y el nombre de la virgen era María”*. Razón suficiente para que al escuchar el anuncio de que sería madre, María respondiera al ángel del Señor: *“¿Cómo será esto? porque no conozco varón”*.

En uno de los mensajes entregados por la Ternura Divina en este Tercer Tiempo, nos reveló lo que sintió María, aquella mujer perfecta, aquella materia humilde, en el momento en que el ángel del Señor le anunció que en breve concebiría al Unigénito del Padre:

“Absorta contemplé la aparición, y aunque no hubo sorpresa por lo que acababa de anunciarme, ya que mi Espíritu conocía la misión que había traído al mundo, mi corazón de mujer y de esposa virgen, se sintieron anonadados ante tanta gracia concedida a una humilde criatura, y oré para dar gracias”. **El Mensaje de María 1:11**

María, la madre virgen

Dijo el ángel del Señor:

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35).

¿Qué quiso decir el ángel con esto? Veamos: La palabra aramea-hebrea *“tallith”*, es derivada de *“tellal”* = *sombra*. Extender la sombra o el manto de alguien sobre una mujer (*talith*), o cubrirla con su ala, eran diferentes eufemismos sobre esta misma palabra que significaban cohabitar con ella, tener relaciones maritales con ella.

En Rut 3:9 leemos las palabras con las que Rut, aconsejada por su suegra Noemí, se acercó a Bozz para que se llegara a ella: *“Entonces el dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano”*.

Mientras que en Ezequiel 16:8, encontramos lo siguiente: *“...Extendí mi mano sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te dí juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía”*.

De todo esto se deduce que las palabras del ángel querían decir que María sería *“tomada por Dios”*, es decir, cubierta por el Poder Divino, para engendrar en ella la semilla de la vida. En las explicaciones entregadas por el Mundo Espiritual de Luz, leemos el siguiente párrafo:

“En el cuerpo de Jesús, no intervino el hombre, entendido como varón, fue tan sólo necesaria la carne purísima de María, como un santuario y en

cuanto Dios, fue Él mismo, quien por Su voluntad divina hizo germinar en Ella en el momento preciso, el cuerpo purísimo de Jesús". Los Protectores 1:7

Dice el Mundo Espiritual de Luz: "*en el momento preciso*", es decir, que tenían que conjuntarse ciertas condiciones, para que se diera ese *momento preciso*, porque como dijimos anteriormente, nuestro Padre no es un Dios arbitrario que pase por encima de las leyes que creó para nuestro mundo material o para el valle espiritual. Todas las cosas que se dan tanto a nivel material como espiritual, son la consecuencia de una serie de eventos o circunstancias, nada es por arte de magia; y el nacimiento del Mesías, tampoco fue un acto de magia, fue un acontecimiento resultado de una serie de eventos que se unieron en un preciso momento, tanto a nivel material como espiritual.

Para analizar la parte material del nacimiento de Jesús, es necesario que comencemos por mencionar que el alumbramiento virginal de María, no es el primero ni el único del que se habla en la historia humana, ya que desde tiempos inmemoriales, se ha hablado de vírgenes que han sido madres, y esto, en muchas culturas no ha sido visto solamente como una posibilidad, sino como un hecho natural.

Por hablar de algunos personajes que se cree han sido hijos nacidos de una virgen, podríamos mencionar a Platón, Pitágoras o Alejandro el Grande, a Ghengis Khan o Amenophis III. En la antigua China, existieron también personajes como Tien y Chang Ti, de los que se decía que habían nacido de mujeres vírgenes que nunca conocieron varón, lo mismo que se dice de

Chrishna y Buda, de Rama o Ramsés III, de Quetzalcoatl en América y del mismo Hipócrates, quien decía que su madre con frecuencia le contaba que no había tenido relaciones sexuales con su padre por casi dos años antes de que él naciera, y que cuando se dio cuenta de que estaba embarazada y se lo dijo a su esposo, éste se divorció de ella y a partir de entonces, tuvo que vivir bajo el reproche de todos sus conocidos.

El arqueólogo y humanista Sir Godfrey Higgins, en su libro intitulado "Anacalypsis", hace una recopilación de más de 20 años de investigación de la historia religiosa de la humanidad y al respecto comenta: "La creencia de la inmaculada concepción se extiende a todas las naciones del mundo".

Hablemos de Partenogénesis humana

Dijo Parménides: *“No hay nada que se pueda pensar que no pueda ser”*; del mismo modo, un antiguo filósofo griego dijo: *“Todo lo que el hombre piensa ha sido, es, o puede ser”*; y nuestros hermanos del Mundo Espiritual de Luz en este tiempo, nos han dicho: *“Todo aquello que el hombre pueda imaginar, es posible”*.

Son todas estas afirmaciones las que me llevan a la conclusión de que más allá de la leyenda o el mito, existe la concepción virginal de la que tanto se ha hablado a través de la historia humana, la que ha sido comprobada por muchos médicos, sexólogos e investigadores del mundo, que en infinidad de ocasiones se han enfrentado a casos de mujeres que sin haber tenido una relación sexual con un hombre, han quedado embarazadas por medio del fenómeno llamado *“Partenogénesis”*, dando a luz niños en excelentes condiciones de salud para sorpresa de médicos y familiares, y sobre todo, para sorpresa de esas vírgenes madres¹.

Virgilio, el gran poeta y filósofo italiano nacido en el año 70 a.C., quien además fuera un erudito en astrología, medicina, zoología y botánica, después de

¹ Consultar: “Practical Observations” (p.121) por el Dr. Hamilton. “Treatise on Midwifery” (Caso 34) por el Dr. Chapman. “Journal of Medicine de Corvisart y Leroux” citado por el Dr. Cabenes (p. 39). “The Secret of Regeneration” Tomo 2, del Profesor Hilton Hotema (p.312). “Speculation on the Mode and Appearance of Impregnation”, por el Dr. Simson, publicado en los Ensayos Médicos de Edinburgo.

muchos años de análisis, estudio y contemplación, escribió un tratado dedicado a la agricultura y la naturaleza llamado *Geórgicas*, donde en uno de sus pasajes, habla de *las yeguas que son preñadas por el padre viento sin la participación de un semental, "con sólo abrir sus fosas nasales y aspirar el aire que llega del oeste"*.

Lo escrito por Virgilio y las experiencias vividas en su carrera de medicina, inspiraron a otros sexólogos, naturalistas y estudiosos como el doctor Abraham Johnson (1750), a meditar en que existe una gran analogía y similitud entre distintas especies animales, ya sean bípedos o cuadrúpedos; y entre ellas, existen muchas que se reproducen por sí solas, y si como narra Virgilio podía suceder que las yeguas quedaran preñadas "aspirando el aire que el padre viento trae del oeste", no habría razón para pensar que esto mismo no pudiera darse en la mujer si al igual que en la yegua, se daban *las condiciones necesarias*.²

Los antropólogos Hartland y Malinowski, realizaron un arduo estudio sobre las creencias e ideas de varios pueblos primitivos en referencia a la procreación, y encontraron que muchas etnias del mundo creen que existen dos métodos a través de los que una mujer puede concebir un hijo: El *método en que se conciben los animales*, que es a través de las relaciones sexuales, y el

² En 1750, el doctor Abraham Johnson, escribió en Londres una carta dirigida a la Sociedad Real, la cual ha sido conocida con el título de: **Lucina Sine Concubitu**. En dicha carta, el doctor Johnson narra la experiencia vivida con una mujer que después de tomar una sustancia química preparada en un dispositivo eléctrico diseñado por él, sin haber tenido relación sexual alguna con ningún hombre, quedó embarazada y dio a luz a los nueve meses a un niño en perfectas condiciones de salud.

método superior, con el que las mujeres pueden concebir sin tener contacto con un hombre. En tribus aborígenes como la Tully River de North Queensland en Australia (por mencionar sólo algunas), existe esta creencia, lo mismo entre los Niol-Niol de Dampier Land, donde los maridos que no han tenido contacto sexual con sus esposas, no se sorprenden de que estas puedan quedar embarazadas, ya que el que una mujer tenga un hijo no depende de las relaciones sexuales, sino de una generación espontánea en el cuerpo de la mujer a través de los brebajes del curandero o hechicero. Los llamados Arunta o Blackfellows de Northern Queensland, reconocen dos métodos de concepción: una con papá y otra sin él.

Darwin, Huxley y otros científicos de la época (1809 – 1882), sostenían una teoría que sigue siendo valiosa hasta nuestros días; *“Todas las especies de seres vivos han evolucionado con el tiempo a partir de un antepasado común”*. Ese antepasado común, según los estudios realizados por estos científicos, tenía la facultad de reproducirse *partenogénicamente* mientras física y psíquicamente fuera un ser completo.³

³ Consultar: *“El origen de las Especies”* de Charles Robert Darwin

El Profesor y catedrático Hilton Hotema⁴, siguiendo esta misma línea de pensamiento, descubrió a través de más de setenta años de arduos estudios y experiencias, que la función de *Partenogénesis* requiere de dos cosas: que “el departamento psicológico” sea capaz de transmitir los impulsos activos necesarios, y que: “el departamento físico” sea capaz de recibir y reaccionar en respuesta a ellos; y agrega: “Esta condición de perfección fue heredada en un principio en todas las personas, y aún aparece en aquellas mujeres que pueden engendrar un hijo sin tener contacto sexual con ningún hombre. El “departamento psíquico”, es la acción y el “departamento físico”, es la reacción. Cuando acción y reacción están perfectamente coordinadas se da la función perfecta... La *Partenogénesis* es función completa y es posible en organismos capaces de realizar sus funciones completas, pero es imposible en organismos deficientes... En criaturas que sufren de degeneración, como sucede con la raza humana en este momento,

⁴ El profesor Hilton Hotema/George R. Clements, nació en Fitchburg, Massachussets (1878 – 1970), ha sido considerado por muchos médicos, científicos, naturistas, sexólogos e investigadores (entre muchos otros), uno de los más grandes científicos de su época. Escribió más de 70 libros con profundos estudios sobre: regeneración celular, longevidad, espiritualidad, esoterismo, misticismo, medicina alternativa, alimentación, ayuno, respiración, fruticultura, higiene, vegetarianismo, etc. etc. Hotema estudió enseñanzas ancestrales a través de fuentes ocultas y reveladas por casi 70 años. Estudió Teosofía, Hinduismo, misterios hebreos, egipcios y griegos; estudió teorías, cultos y enseñanzas que iban desde los Rosacruces hasta los griegos; desde las tradiciones mágicas hasta el Tarot, la masonería y las ciencias arcanas. El Doctor Walter Siegmeister, en el Magazine “How to Live” de Febrero de 1935, dijo: “Si la sociedad moderna no estuviera controlada por los “reyes del dinero”, cuyos secuaces gobiernan nuestras instituciones educativas, la prensa, la iglesia, etc., el profesor Hilton Hotema podría ser considerado uno de los más grandes científicos de nuestros días”.

esas cualidades de creación se han vuelto imperfectas y deficientes...”⁵

Quisiera hacer mención de lo que para mí es una de las explicaciones más bellas que científico alguno pudo dar con respecto a la pérdida de la facultad que la mujer tenía en antaño para poder procrear hijos sin la necesidad de un varón; y es la dada por el profesor Hotema cuando dijo:

“Los pájaros vuelan porque su “departamento físico” es capaz de reaccionar de la manera adecuada al impulso psíquico de volar. El pensamiento precede a la acción y la acción responde al pensamiento. Si le cortas las alas a un pájaro, no puede volar, pero aún así, el impulso psíquico (pensamiento) de volar permanece. Pero si le quitaras las alas a los pájaros pequeños, justo cuando salen del huevo, en una línea directa de descendencia, llegaría el momento en que el impulso psíquico de volar se atrofiaría y se convertiría en algo rudimentario por la falta de uso, porque lo psíquico sería incompetente para reaccionar en respuesta a lo físico. Esta cualidad rudimentaria podría reaparecer ocasionalmente como una reversión atávica, y podría ser incomprendida por los científicos que no tuvieran el conocimiento correcto de la condición natural y original de los pájaros.

Esto, según el profesor Hotema, es lo que ha pasado a las mujeres de nuestra época, las que por muchas razones, han perdido la facultad de ser madres

⁵ Consultar: “The Secret of Regeneration” (Tomo 2, capítulo 207) por: el profesor Hilton Hotema.

vírgenes a causa de la contaminación que se da tanto en el ambiente material como espiritual de la mujer; y yo creo que no estaba lejos de la verdad, aun cuando a los oídos del hombre moderno esto puede sonar descabellado.

El bioquímico Jacques Loeb, en su libro intitulado "Dynamics of Living Matter", llegó a la conclusión de que un óvulo para ser fertilizado, necesita pasar por la aceleración de una reacción química y asegura que el espermatozoide de un hombre no es necesario para fertilizar el huevo. En sus experimentos, él ya había logrado la fertilización de algunos huevos siguiendo el proceso siguiente: 1) adicionando alcalinos (sales de potasio), 2) sacudiéndolos violentamente, 3) punzándolos con un alfiler, 4) agregando sangre de buey que tiene un efecto alcalino, y por último 5) exponiéndolos a los rayos ultravioleta del sol. Loeb demostró que dentro de los ovarios de una mujer hay miles de pequeños huevecillos, que bajo las condiciones adecuadas, pueden convertirse en niños y que el problema de no lograr esto en los tiempos actuales, se debe a la seria degeneración de la raza humana.

"Si los huevos del erizo de mar pueden convertirse en peces vivos como resultado de las condiciones alcalinas apropiadas en los fluidos circundantes, entonces los óvulos de una mujer pueden convertirse en niños si su sangre tiene la alcalinidad adecuada" dijo Loeb, y concluyó: "Por alguna razón hay una disminución en la cantidad adecuada de iones de potasio en la sangre de las mujeres civilizadas de esta época, pero si la cantidad apropiada estuviera presente en la sangre de una mujer virgen, es

*teóricamente posible hacer que un óvulo en su cuerpo se convierta en un embrión”.*⁶

Afirmaciones como las de Johnson, Hotema y Loeb, han sido verificadas por muchos otros científicos, químicos y estudiosos de la genética humana, quienes coinciden en que estos procesos de embarazos partenogénicos pueden darse en “mujeres completas” y en el “momento preciso”, cuando las condiciones necesarias son dadas; condiciones que pueden tener relación con el equilibrio químico del organismo, con los rayos ultravioleta del sol, con ciertos procesos de radiación electro magnética, e incluso con ciertas condiciones mentales o psicológicas que se conjuntan para dar como resultado la fecundación de un óvulo femenino sin la necesidad de la relación sexual con un hombre.

Al leer lo que dicen tantos investigadores como Hotema, Loeb, Robertson y tantos otros, yo me pregunto: Si las mujeres bajo ciertas condiciones, han sido capaces de engendrar hijos a través de la historia sin el contacto sexual con ningún hombre ¿qué mujer podría haber sido física, psíquica y espiritualmente más perfecta y más completa para reunir las cualidades necesarias para que se diera en ella la Partenogénesis, si no es María?

La ciencia moderna ya no puede negar la existencia de la Partenogénesis humana, sin embargo, aún niega la posibilidad de que el resultado de dicha partenogénesis pudiera ser un varón, ya que de los 46

⁶ Consultar: “The Mechanistic Conception of Life” del Dr. Jacques Loeb.

cromosomas que forman la sangre humana (23 del padre y 23 de la madre), 22 de los cromosomas por parte de cada padre, son autosomal y uno por parte de cada uno de ellos es el cromosoma del sexo: X o Y; las mujeres sólo tienen cromosomas XX, así que contribuyen con un cromosoma X para el sexo de un bebé, en cambio el hombre tiene cromosomas XY, por lo que puede contribuir a definir el sexo del bebé con un cromosoma X o Y; si es un X, será una niña (XX), si es un Y será un varón (XY).

Es por estas razones, que la ciencia institucional actual se niega a reconocer los estudios y hallazgos antes mencionados (no olvidemos que el instituto científico en realidad es muy dogmático y ha tardado en aceptar los avances reales de sus pioneros), afirmando que en caso de que la Partenogénesis humana sea posible, el resultado de dicha Partenogénesis jamás podría ser un varón, ya que si no existe el estímulo de un cromosoma Y que es el que podría aportar el hombre, el resultado de dicho embarazo siempre sería una niña, y por tal motivo, Jesús no podría haber sido el resultado de una Partenogénesis.

Sin embargo, pese a la negativa de la ciencia dogmática, además de todos los casos estudiados por los investigadores científicos arriba mencionados, en los que embarazos partenogénicos dieron como resultado el nacimiento de bebés de ambos sexos, en la actualidad también se han dado casos similares, aunque cada vez menos frecuentes, por la degeneración que va sufriendo la raza humana. Hay casos como el registrado en el ejemplar de Octubre de

1995, de la revista *Nature Genetics*, donde aparece el informe escrito por el investigador David Bonthron y sus colaboradores, en referencia a un niño de tres años, cuya sangre, después de arduos estudios, arrojó que solamente contenía cromosomas XX.⁷

La realidad es que como ha sucedido siempre en la historia humana, el hombre que no ve más allá de lo que puede ver y tocar, niega todo aquello que no pueda ser comprobado a través de una ciencia que siendo en principio maravillosa, tiene sus grandes limitantes, porque es una ciencia que no puede ir más allá de los confines de la mente humana, la que no trasciende como lo hace el espíritu. Pero estamos seguros de que al igual que en tantas ocasiones en que los científicos han asegurado cosas de las que después se han tenido que retractar por la llegada de nuevos conocimientos, sucederá con el “misterio del nacimiento de Jesús”, cuando esos científicos comprendan y acepten que por encima de todos sus conocimientos, existe ese “manto”, esa “sombra que nos cubre”, que se llama Sabiduría Divina, para la que no existen los imposibles, sino simplemente los conocimientos aún no revelados o aún no comprendidos por Sus hijos.

El mismo *Martín Lutero*, teólogo e inspirador de la reforma protestante y fundador de la Doctrina Luterana, defendió la pureza y virginidad de María en muchas ocasiones. En el sermón: “Sobre el día de la Concepción de la Madre de Dios” (1527), dijo:

⁷ Consultar: “The boy whose blood has no father” por: Philip Cohen. Revista “New Scientist”, Octubre 7, 1995.

"Es dulce y piadoso creer que la infusión del alma de María se efectuó sin pecado original, de modo que en la mismísima infusión de su alma ella fue también purificada del pecado original y adornada con los dones de Dios, recibiendo un alma pura infundida por Dios; de modo que, desde el primer momento que ella comenzó a vivir fue libre de todo pecado".

En su trabajo intitulado: Sermones sobre Juan (1539), Lutero escribió: *"Cristo, nuestro Salvador, fue el fruto real y natural del vientre virginal de María...Esto sin la cooperación de un hombre y ella permaneció virgen después."*

Otros teólogos, reformadores y políticos protestantes como: *Juan Calvino, Huldreich Zwingly y Heinrich Bullinger*, al igual que Lutero y tras años de arduo estudio y meditación, defendieron la virginidad y pureza de María de igual manera.

La verdadera virginidad de María

Sin embargo, no hay razón para que aquellos que basan su fe en la virginidad de María, se sientan incómodos, ofendidos o faltos de fe por todo lo dicho en el tema anterior, porque la verdadera virginidad de María no podría estar basada en algo tan procaz, tan humano y carnal como es la relación sexual entre un hombre y una mujer, ya que si así fuera ¿dónde estaría el divino ejemplo? ¿Dónde, si ha habido tantas mujeres en la historia que por decisión propia o por azares del destino han permanecido vírgenes, y ha habido muchas otras que siendo vírgenes han procreado, sin parecerse por ello a María?

María no pudo conservar ni siquiera esa virginidad física de la que hablan algunos o de la que creen que emana la pureza y virtud de María; porque al nacer Jesús, su hijo Unigénito y pasar por el canal genital, María dejó de ser virgen físicamente en el sentido exacto del término.

María fue virgen, y seguirá siendo virgen por la pureza de Su espíritu, por Su humildad, por la blancura de Sus sentimientos y de Su mente, lo que es incomprendible para muchas mujeres y hombres de todos los tiempos; María es virgen por Su inocencia, Su mansedumbre, Su obediencia y fortaleza; por el amor que mostró a la humanidad hasta el último momento de Su existencia, incluso estando a los pies de la cruz del Hijo muy amado. En Ella jamás hubo reclamo, lo único que el

mundo recibió de María mientras estuvo encarnada fue amor, amor y más amor; Ella es el perdón absoluto y la ternura sin límite. María es virgen y es pura porque a pesar de que el mal, la tentación y la tiniebla siempre estuvieron a Su alrededor, jamás pudieron tocar Su corazón.

Dice el Mundo Espiritual de Luz:

“...Si hubiera sido requerido por su varón esposo cumplirle a nivel carnal inclusive, Ella humildemente lo hubiera hecho, y ni siquiera así hubiera perdido Su virginidad, ni Su inocencia.

¿Creéis por ejemplo que María no está en las guerras fratricidas, en el pecado en el que caen los hombres, mujeres y niños? ¿Creéis que Ella no contempla eso, hermanos? Lo contempla, lo ve y lo comprende; y ¿creéis que por ello María pierda su inocencia? A vosotros lo que os hace perder la inocencia es el contacto con el mal; a los seres elevados, el contacto con el mal los sublima, los mejora”.

María, el único camino para redimir a la humanidad

En la primera parte de este trabajo, que lleva por título *“La misión de la mujer desde la mirada Mariana”*⁸, dijimos que la regeneración de la familia humana debe darse precisamente a través de la mujer, ya que ha sido esta la que en principio, por sus malas decisiones, por su rebeldía para seguir ocupado el digno lugar que le corresponde como compañera del hombre, por su constante “coqueteo” con el mal, la tentación y la tiniebla, ha llevado a la humanidad a la situación en que se encuentra ahora.

Esto, Dios lo sabía desde el principio de los tiempos, y es por eso que en Génesis 3:15, aparece la siguiente profecía: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo; ella te aplastará la cabeza y tú la herirás en el calcañar”.

Algunas interpretaciones de éste versículo del Génesis, han concluido en decir que es Ella, María, la mujer sin mancha, la que directamente ha de destruir al pecado, ya que es Ella la que aplasta la cabeza de la serpiente; pero el símbolo de la herida en el calcañar (el talón), es algo muy simbólico: El calcañar simboliza a la mujer como género, como el linaje, como la parte más débil del pie de esa mujer que representa a María, el que ha sido mordido por la serpiente que es el símbolo de la

⁸ http://144000.net/espanol/libros_en_linea.htm

tentación, pero es precisamente con el pie (donde se localiza el talón), con lo que la Mujer vence a la serpiente.

Al decir la profecía: *“pondré enemistad entre tu linaje y el suyo”*, Dios nos está hablando de la promesa de que ese linaje (en este caso el género femenino), será quien entre en *“desavenencias o desacuerdos”* con el linaje de la serpiente; dicho en pocas palabras: Será María, la que vengza a la serpiente, ayudada por *“su linaje”* por el género femenino que está representado por el calcañar, y será la mujer (entendida como género) quien por propios méritos, por su regeneración, termine su amistad con la tentación y la destruya para lograr la redención del género humano. ¿Cómo? Sólo hay un camino, una dirección, un ejemplo a seguir, y ese es La Mujer de la profecía del Génesis, es decir, María.

El Mundo Espiritual de Luz, nos dice lo siguiente:

“Desde los primeros tiempos había sido anunciada la venida de María, el eterno femenino que existe en Dios, desde entonces la tentación tomó como un instrumento a la mujer para tentar al hombre, despertando en él las pasiones, para doblegarle y hacerle caer en múltiples formas.

El Señor, justiciero y amoroso, reveló que si el hombre era frágil ante la mujer y en su senda tropezaba y caía por causa de ella, habría de venir Una cuya planta quebrantase a la tentación.

Esta mujer era María, la que cautivó en su corta vida terrestre el corazón de aquellos que la conocieron, ya que era capaz de hacer estremecer de ternura cuanto corazón se presentase ante Ella, por

*muy duro que fuese". Los Protectores – Mensaje
16:6-8*

María, como dice el Mundo Espiritual de Luz, cautivó el corazón de todos aquellos quienes la conocieron, y aún el corazón de aquellos que siendo eruditos en el estudio de las Escrituras y sin haberla conocido durante el tiempo que vivió entre nosotros como mujer pura y perfecta, la han amado y venerado, y han reconocido en ella (para sorpresa de muchos), que María es el camino para llegar a Dios.

En su obra llamada "*El Magnificat*" (1521), Martín Lutero escribió una frase que dice: "...*María no desea que vayamos a ella sino a través de ella hacia Dios.*" En las resoluciones de *Las 95 tesis* (1517), Lutero rechaza cualquier blasfemia contra la Virgen y expresa que debe pedirse perdón por cualquier mal pensamiento o dicho en contra de Ella, y en su *sermón de Navidad* (1531), dijo: "*(Ella es) la mujer más encumbrada y la joya más noble de la cristiandad después de Cristo... ella es la nobleza, sabiduría y santidad personificadas. Nunca podremos honrarla lo suficiente.*"

María, la mujer vestida de Sol

Así como la presencia de María fue anunciada a la humanidad desde su origen, a través del Génesis y primer libro narrado en las Escrituras, así también fue anunciada Su presencia para estos tiempos de dolor y restitución en que vivimos, en el último libro que forma parte de esas mismas Escrituras: El Apocalipsis de Juan. El que Su presencia aparezca en el primero y último de los libros de la historia humana, no es una coincidencia; simboliza que la presencia de María ha sido siempre entre los hombres y así será hasta el final de los tiempos, porque el Padre y la Madre son uno en Dios.

Dijo Juan en la Revelación del Apocalipsis:

1 Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por dar a luz.

Esa mujer vestida de sol, representa la luz, el cobijo y la vida que nos da nuestra Madre, María; la luna, representa un ciclo y en la visión del apóstol, puede representar el ciclo menstrual de la mujer; y el hecho de que esté bajo los pies de María, debe simbolizar el dominio sobre la parte carnal, el ser vencedora sobre la materia femenina. La corona de doce estrellas, el símbolo de los doce apóstoles y de las doce tribus de Israel, los hijos de la promesa, del pueblo elegido, esos 144000 espíritus que representan a los hijos del pacto,

de ese pueblo espiritual, al pueblo mariano al que dará a luz nuestra Madre en este tiempo, para ayudar en la derrota del dragón, que es el símbolo de la maldad humana, del egoísmo (Apocalipsis 12:3-17).

Mas, qué mejor que la explicación de nuestro Padre, para comprender el significado de la visión de Juan:

“Cuando Juan, mi discípulo, se encontraba en su retiro solitario en la isla de Patmos donde recibió las grandes revelaciones de los tiempos venideros, donde penetró espiritualmente en el Más Allá, contemplando los grandes misterios del Señor encerrados en símbolos, representados por figuras, allí también contempló la figura de María.

En esa gran revelación confiada por el Padre a Juan para los hombres de las eras venideras, ahí el profeta, después de una gran señal, contempló a una mujer vestida de sol y la luna debajo de sus pies y una corona formada sobre su sien por doce estrellas. Aquella mujer sentía dolores de parto, y cuando aquel dolor era más intenso vio Juan a la maldad en forma de dragón acechándola, esperando solamente el nacimiento del hijo para devorarlo.

Y el Maestro os dice: Esa revelación, dada por el Padre a Juan, hablaba de los tiempos venideros, y Yo os digo: Él vio a María en el Tercer Tiempo próxima a dar a luz al pueblo mariano y a la maldad acechando al pueblo del Señor.

Juan contempló también que en el instante del nacimiento se entablaba una gran batalla de ángeles contra el dragón que simbolizaba la maldad humana, una batalla que es la que ahora tenéis, porque el pueblo mariano ha nacido, ya ha surgido sobre el haz

de la Tierra y hoy se encuentra recibiendo su escudo y su espada de amor para penetrar en la gran batalla final.

*Eso significa esta revelación, oh pueblo amado. Por eso el Padre os ha dicho en este día: Los que dicen conocer a María, no la conocen en su verdad, la miran solamente como mujer, la contemplan solamente como madre humana y en torno a Ella han creado cultos, ritos, festines y fanatismos. Por esa adoración idolátrica se han olvidado del cumplimiento de las leyes del Señor, de la palabra del Maestro y de amarse los unos a los otros. **El Álbum de la Sabiduría 360:36-37***

*Esa mujer, esa virgen, es María, la que volverá a concebir en su seno, no a un nuevo Redentor, sino a un mundo de hombres que en ella se sustenten de amor, de fe y de humildad, para seguir las divinas huellas de Cristo, el Maestro de toda perfección. El profeta vio como aquella mujer padecía como si fuese a dar a luz, y ese dolor, era el de la purificación de los hombres, el de la expiación de los espíritus; pasado el dolor, la luz se hará en los hombres y la alegría llenará el Espíritu de vuestra Madre Universal. **El Álbum de la Sabiduría 140:51-52***

Las manifestaciones marianas del Tercer Tiempo

Esa Madre Universal, en cumplimiento de la profecía de Juan, se ha manifestado entre los hombres del Tercer Tiempo, en este momento de la historia humana que abarca el Sexto de los Sellos que contempló el apóstol en su visión profética. Ya nadie puede negar la presencia de nuestra Madre entre nosotros; su manifestación ha sido en todos los lugares del planeta y millones de creyentes y no creyentes han podido sentirla o escucharla como un testimonio de Su presencia intercesora entre la humanidad.

Son cientos los testimonios que existen alrededor del mundo, sobre la presencia mariana, algunos falsos, otros manipulados, algunos producto de una psicosis colectiva o de un fanatismo exaltado, y otros más que son el resultado de verdaderas manifestaciones marianas que han traído mensajes de consuelo, de profecía y advertencia, de ternura y amor maternal sin distinción de razas ni credos, de los que mencionaremos sólo unos cuantos que por la profundidad del mensaje recibido y por la espiritualidad de dichas manifestaciones, consideramos que son realmente elevados:

- Vietnam (1798-1898)
- La manifestación de nuestra Madre al pueblo Espiritualista Trinitario Mariano a través de la

comunicación por el entendimiento humano,
México (1882-1950).

- Beauraing y Banneux, Bélgica (1932-1933)
- Zeitun, Cairo, Egipto (1968-1970)
- Betania, Venezuela (1976-1987)
- Medjugorje, Croacia (1981)
- Kibeho, Rwanda, África (1981-1989)
- Las Cajas, Cuenca, Ecuador (1988-1990)

El mensaje de María a las mujeres del mundo

Mujeres: Este que van a leer a continuación, es el mensaje de María para nosotras, sus compañeras de género en cuanto a materia, Sus hijas en cuanto a espíritu; Sus similares en cuanto a imagen y semejanza y Sus colegas de batalla en la lucha del bien en contra del mal. Les pedimos como hermanas tuyas, como parte de este género maravilloso y privilegiado que somos las mujeres, que mediten en todo este trabajo, y que consideren que a final de cuentas, aunque en esta encarnación o en cualquier otra, todos los espíritus que poblamos este hermosísimo Valle Espiritual llamado Tierra, hemos sido o seremos mujeres, en este momento en que a nuestros espíritus les ha tocado regresar como parte de ese género, es nuestra responsabilidad hacer el bien, y por ello, debemos hacernos cómplices de los aciertos y no de los desaciertos, debemos repartir mieles y no amargas, debemos dar vida y no crear destrucción. Este es el tiempo de la espiritualidad y la regeneración, es la hora de que nuestro pie se pose sobre la cabeza de la serpiente; ya es momento de ser merecedoras de llevar el linaje divino, es hora de convertirnos en dignas hijas de María, Aquella humilde y sabia mujer que vino a darnos ejemplo y a enseñarnos que el camino que nos lleva a ser verdaderas mujeres marianas, es también el camino de la redención.

Dice nuestra Madre:

“Hijas amadas, que habéis venido a cumplir una delicada misión, Yo os invito a la oración, a la práctica de las virtudes, a la paciencia y a la humildad. Cada una de vosotras lleva una cruz de sufrimientos, por la cual os perfeccionaréis. Sed pacientes en las penas y perseverantes en la lucha por vuestra elevación espiritual. Cumplid con vuestros deberes como hijas, como discípulas y después como compañeras del hombre. Desempeñad vuestra misión de esposas, cultivad el corazón que se os confíe, velad por él y conducidlo por el mejor camino y después, cuando hayáis alcanzado el don de la maternidad, velad por vuestros hijos. Ellos, como parte vuestra, tomarán las virtudes que queráis que posean; esos espíritus estarán llenos de dones para cumplir la misión que el Padre les confíe. Unos trabajarán en silencio y otros se manifestarán delante de multitudes; unos serán profetas y otros consejeros e instructores; todos traerán como misión la paz universal y las llaves de la regeneración para este mundo. Cuidad de sus actos, de sus pasos y pensamientos.

Soy la Madre que vela por el género humano y por todos los mundos. Mujeres: sed fuertes ante la tentación y el pecado; rechazad todo lo impuro, haced de vuestro hogar un templo donde deis culto a la paz, el amor y la fraternidad. Sólo aconsejad el bien, nunca deis lugar a la división. Vosotras sois colaboradoras en la Obra divina. Levantaos con la virtud como estandarte. Hablad siempre con prudencia e inspiración y vuestra voz será escuchada.

Aprended a purificaros sin desesperar. La oración callada, secreta, en vuestro corazón, la conformidad

con el destino que os corresponde cumplir y el anhelo de servir a los demás para honrar a vuestro Padre celestial, os harán dignas de habitar cerca de Él. Esto es lo que el Señor quiere de vosotros. Os desea fuertes en el bien, como soldados fieles a sus leyes, defensoras de toda causa noble.

Yo, vuestra Madre vengo a inspirar a las mujeres para que no descuiden su misión, su gran destino, y sepan ser faro y guía para la humanidad.

La Madre os ha hablado para deciros: Yo sólo quiero vuestra salvación. Hoy tenéis una nueva oportunidad de redención. No busquéis más abismos, no llevéis al Maestro a un nuevo calvario. Su palabra ha venido en este tiempo a rescataros, poned en ella toda vuestra fe y seréis salvos.

Humanidad: Os amo infinitamente. Nada reprocho a quienes no me reconozcan como Madre, porque no solo amo a los que me aman o creen en Mí. Todos sois míos y todos llegaréis a la presencia del Padre, donde me veréis con mis brazos amorosos esperándoos, para haceros sentir el calor de mi regazo del que nunca volveréis a alejaros.

Yo os bendigo y os doy mi paz”.

Puedes consultar más libros
del Tercer Testamento en
144000.net

Este libro, así como todos los que forman parte del Tercer Testamento, es patrimonio de la humanidad, por lo que no sólo se autoriza sino que se suplica la duplicación o reproducción del mismo, rogando se respeten los textos originales y se cite la fuente